

Nueve



# Fragmentos de ciudades imaginadas

EDUARDO ARIAS

**D**e Tupelo (Mississippi), a Liverpool. De Seattle a Londres. De Toronto a Melbourne (Florida). De Baltimore (Maryland), a Cucamonga (California). De Duluth (Minnesota), a Greenwich Village. De Chicago a Madrid. De Buenos Aires a Manchester. De Kingston (Jamaica), a Soweto. De Akron (Texas), a Athens (Georgia). De Gary (Indiana), a Ripley (Surrey). De San Francisco a Villefranche-Sur-Mer (Francia). De Bethel (Nueva York), al Altamont Speedway (California)...

El mapamundi del rock sería muy parecido al que figura en la revista de a bordo de alguna aerolínea como United, American o Delta: una gran cantidad de puntos en Estados Unidos, bastantes en Canadá y Gran Bretaña, unos cuantos más en el resto del mundo. Pero una cosa es buscar en el mapa ciudades, pueblos, aldeas y barrios, o hasta hacer el peregrinaje respectivo, y otra imaginar cómo son esos vecindarios donde

nacieron o crecieron los héroes, o donde el azar reunió a los que serían los futuros integrantes de alguna banda legendaria o esos sitios que le dan nombre a un movimiento amado u odiado: sonido de Munich, sonido de Filadelfia, movida madrileña...

Ciudades, barrios, lugares que se vuelven mito y, en ciertos casos muy particulares, destino de peregrinación masiva. Penny Lane y Strawberry Fields, vecindario de Paul McCartney y John Lennon, en Liverpool; la calle Abbey Road, donde grabaron los Beatles en los Estudios EMI, en Londres; el Hotel Chelsea, donde se alojó Syd Vicious, en Nueva York; o, el cementerio Père Lachaise, donde está la tumba de Jim Morrison, en París.

Muchas veces las ciudades están presentes de manera explícita en las letras de las canciones: "Buenos Aires se ve tan susceptible",<sup>1</sup> "Qué pasa,

<sup>1</sup> Soda Stereo, "Ciudad de la furia".

ROCK EN ESPAÑOL



COMPañÍA ILIMITADA  
Colombia

María

María perdóname la demora  
me detuve a las puertas del jardín.  
Yo me entretuve con los duendes  
y su sonrisa de arlequín  
me invitaron a tomar el té  
y de buena fe yo me quede....  
María nos sentamos a la mesa  
con un gato invisible platiqué.  
Yo me entretuve con una muñeca  
de felpa  
y corazón de porcelana  
de una sonrisa azul me enamoré  
y sin querer me la quedé...  
Ven y duerme otra vez  
déjame soñar por ti.  
Ven y duerme una vez más  
déjame arrullar tu paz  
tu libertad...tu libertad...  
María como siento la tardanza  
como siento el dolor de un fugitivo  
que le robó la risa amable  
al gatito azul que te conté  
y son de plomo los soldaditos  
que me persiguen por quererte  
hacer feliz...

Álbum: El año del fuego  
Imagen: www.ciaailtda.com

New York!",<sup>2</sup> "If you go to San Francisco",<sup>3</sup>  
"... flew in from Miami Beach BOAC",<sup>4</sup> "Stuck  
inside of Mobile with the Memphis blues  
again",<sup>5</sup> "Cause in sleepy London town,  
there's just no place for...",<sup>6</sup> "... sweet Calcutta  
rain",<sup>7</sup> "Madrid... Llévame en tu coche a algún  
vicio por ahí. Búscame en las ondas alguien  
que hable para mí",<sup>8</sup> "Era una chica muy  
mona que vivía en Barcelona",<sup>9</sup> "¿Dónde estás  
Bogotá?",<sup>10</sup>. O en los títulos de los álbumes:  
*Madrid*, de Burning; *Berlin, New York*, de Lou  
Reed; *Paris*, de Supertramp; *L.A. woman*,  
de los Doors; *London calling*, de The Clash;  
*Nashville skyline*, de Bob Dylan; *Vigo capital*  
*Lisboa*, de Os Resentidos.

O nombres de bandas: Chicago, Boston, Portishead, L.A. Guns, The L.A.'s,  
New York Dolls... Otras veces las ciudades se intuyen, como en el famoso verso  
de Penny Lane, de los Beatles, en el que Paul McCartney evoca el vecindario del  
Liverpool de su infancia: "Penny Lane is in my ears and in my eyes. There beneath  
the blue suburban skies".

¿Y cómo son en realidad esas ciudades? Porque algo habrá visto uno en fotos  
de las grandes mecas del rock, de sus grandes capitales. O de las estafalarias  
mansiones de personajes como Elvis Presley o Michael Jackson. O de la austera  
granja escocesa de Paul y Linda McCartney. Pero otra cosa muy distinta es hacerse  
a una imagen más o menos clara de varios de los lugares arriba citados. Tal vez  
ahora, gracias a Internet y a Google, sea fácil encontrar fotos de aquellos sitios,  
pero a quienes empezamos a interesarnos por la música en la década de los 70 no  
nos quedaba más opción que imaginarnos aquello, inventarlo a nuestra manera.

Los primeros héroes del rock'n'roll le aportan al atlas imaginario destinos  
perdidos en la mitad de la gran llanura de Estados Unidos. Elvis nació en un  
poblado llamado Tupelo (Mississippi). Bo Diddley, por ahí cerca, en un sitio  
llamado McComb. Buddy Holly en Lubbock (Texas). Little Richard en Macon  
(Georgia). Carl Perkins en Lake City (Tennessee). El sur profundo, que evoca  
grandes llanuras como las que aparecen en la película *Capote*, sembrados, *negro*  
*spirituals* y canciones country, carreteras y moteles tal como los describe Sam  
Shepard en sus cuentos y viñetas. No deja de ser llamativo que los fundadores de  
un movimiento que se precia de ser urbano, apegado al *smog* y al vértigo de las

<sup>2</sup> Yoko Ono, "New York city".

<sup>3</sup> Global Deejays, "The sounds of San Francisco".

<sup>4</sup> Beatles, "Back in the USSR".

<sup>5</sup> Bob Dylan, "Stuck inside of Mobile with the Memphis blues again".

<sup>6</sup> Rolling Stones, "Street fighting man".

<sup>7</sup> Led Zeppelin, "The song remains the same".

<sup>8</sup> Loquillo y Trogloditas, "En las calles de Madrid".

<sup>9</sup> Siniestro Total, "Assumpta".

<sup>10</sup> Distrito Especial, "¿Dónde estás Bogotá?".

**¿Qué había en aquellas  
remotas localidades,  
en aquellos paisajes  
abiertos, que moldeara de  
tal manera el genoma de  
unos jóvenes que parecían  
destinados a manejar un  
tractor o, con algo de  
suerte, un camión?**

grandes ciudades, tengan un origen tan rural, tan alejado de uno de sus clichés fundacionales. ¿Qué había en aquellas remotas localidades, en aquellos paisajes abiertos, que moldeara de tal manera el genoma de unos jóvenes que parecían destinados a manejar un tractor o, con algo de suerte, un camión?

Los lugares de nacimiento de varias de las figuras del rock británico de los años 60 evocan pequeñas ciudades de casas de ladrillo que se conectan con la metrópoli a través del ferrocarril o de una estrecha carretera. Eric Clapton nació en Ripley (Surrey). Brian Jones en Cheltenham. Alvin Lee en Nottingham. Syd Barrett en Cambridge. Ciudades que la Luftwaffe bombardeó cuando eran niños o un par de años antes de nacer. Un ambiente de austeridad y depresión, de tristeza y represión, el que pinta Roger Waters al comenzar *The wall*, la película de Pink Floyd.

Hay personajes que se han encargado de convertir su ciudad natal en sinónimo de infierno. Tal es el caso de Port Arthur (Texas), la ciudad natal de Janis Joplin, de donde tuvo que salir corriendo y donde trató de regresar de visita sólo para ganarse los insultos de los parroquianos pocos meses antes de su trágica muerte. Google Earth permite explorar sitios como Port Arthur. Es como un terminal de oleoducto: media ciudad la componen inmensos tanques de almacenamiento, la otra, casas bajitas de un piso y rodeadas de jardín, estilo *Los años maravillosos* o *Los Simpson*. El corazón del infierno que es esa Texas del diablo que vio nacer a Lyndon Johnson, a George Bush papá y a George W. Bush. Bob Dylan, por su parte, se encargó de darle un misterio inmenso a su natal Duluth, en el extremo norte de Minnesota, a orillas del gélido Lago Superior. Nieve, bosques, nieve por doquier, viento y silencio.

El rock siempre propone un viaje imaginario, y cuando se combina la pasión por la música con la curiosidad por conocer algo de la vida de quienes la ejecutan, en la mente se dibujan calles y casas que intentan darle cierta forma y familiaridad a entornos que muchas veces evocan fragmentos

de ciudades imaginadas. Y así surgen como de la nada ciudades con pocas opciones de ser mecas. Además de Liverpool, inmortalizada por los Beatles pero también un muy activo centro musical a comienzos de los 60 (el Mersey Beat lleva el nombre del río que pasa por la ciudad), le sucedió a Seattle gracias a Nirvana, Pearl Jam, Soundgarden y todo el asunto aquel del *grunge*, y a Manchester, sede ocasional de sucesivas movidas y orgullosa de haber sido la cuna de bandas como Joy Division (luego New Order), The Smiths y del *acid house*.

Fragmentos de irrealidad que convierten vecindarios anodinos en nirvanas imaginarios, porque allí, a pesar de lo que pueda comprobar la evidencia, ocurrió algo de veras importante y trascendental.

Nueve ciudades (en la geografía del rock hay barrios que en realidad son ciudades), nueve fragmentos de una geografía sin ríos, golfos ni montañas, pero cargada de solos de guitarra que vienen a la cabeza de manera arbitraria; al fin y al cabo, cada quien arma su propia historia del rock, porque pocas cosas alcanzan el nivel de su arbitrariedad y de sus imaginarios.

Nueve porque nueve es el número de John Lennon.

### **Dartford (Kent)**

En realidad no es tanto Dartford como tal, Dartford ciudad, punto geográfico a mitad de camino entre pueblo de provincia y



ROCK EN ESPAÑOL



**CONTROL MACHETE**  
México

**Grin Gosano**

Cuenta las horas  
comienza hermano,  
derrama la flama del buen  
grin gosano,  
pues todo comienza como una  
canción, el crecigringo  
y un poco de alcohol,  
hablan que el tequila  
se mete en la sangre,  
crudo, penetra hasta adormilarte,  
dicen que un frasco  
puede emborracharte,  
pero unos tragos  
pueden llegar a calmarte.  
Tan solo una opción,  
toma en cuenta  
una fuerte adicción,  
todos mis respetos  
para el loco gusano,  
sigue en el fondo  
e ignoro su estado,  
flota y flota el pinche gusaño  
y no va a parar, flota  
y flota el pinche gusano  
y no va a parar.  
Nada en la mente,  
no estoy inconsciente,  
nada en el charco  
y nada agua ardiente,  
sombras y luces golpean  
de pronto giros y giros  
y si que estoy solo,  
y no llevo prisa,  
la llevo tranquila,  
se empaña el vidrio  
se pone caliente el ambiente  
aunque no haya gente consciente,  
sonriente, me la paso flotando,  
vivo ahogado en mi propio llanto,  
y no hay salida, acabo en salida,  
flota y flota...

Álbum: Artillería pesada  
Imagen: rockero.com

lejano suburbio de Londres. En realidad se trata de alguno de los andenes de la estación de tren de Dartford (Kent), donde dos adolescentes que habían sido amigos de infancia se reencontraron y descubrieron su común afición por el *rhythm'n'blues*. Sus nombres: Michael Phillip Jagger y Keith Richards.

La leyenda habla de ese encuentro pero no le pone fecha exacta. Ni siquiera un año preciso. ¿1959? ¿1960? Ni siquiera se ponen de acuerdo en el lugar, porque en varias versiones el encuentro no fue en el andén, sino en el trayecto en tren entre Dartford y la estación de Victoria. O en el sentido contrario.

Lo único cierto es que ese día sin fecha precisa nacieron los Rolling Stones, así hayan tenido que pasar tres o cuatro años para que la banda de aprendices que se mataban por tocar aunque fuera cinco minutos en los clubes de jazz de los extramuros de Londres se convirtieran en la banda de rock'n'roll más grande del mundo, cosa que en realidad sucedió mucho después. En aquel momento Jagger estudiaba en el London School of Economics y Richards estaba matriculado en una escuela de arte. Junto con Dick Taylor, un compañero de escuela de Keith, formaron la banda Little Boy Blue & The Blue Boys.

Muy pronto le dijeron adiós a ese olvidado rincón del área metropolitana londinense. Los tres se fueron a vivir a un pequeño apartamento en Londres. A comienzos de 1962 entrarían en contacto con Brian Jones y los futuros integrantes de la banda y, a partir de 1964, se convertirían en el grupo que todos conocen y han oído.

El Dartford imaginario no evoca el *rhythm'n'blues* ni el sonido de los Stones. Tal como ocurre con el Liverpool de la infancia de John, Paul, George y Ringo, luce más bien como un vecindario callado, algo lúgubre, donde predominan las enredaderas que cubren los muros, fachadas de ladrillo, bodegas abandonadas.

El andén de la estación de tren de Dartford es, por decirlo de alguna manera, un viaje a la nostalgia. Un andén que evoca y a la vez jamás evoca aquellos *blues* ferroviarios de la etapa de *Beggars banquet* y *Let it bleed*: "So take me to the station", "When the train come in the station..."; de resto, nada. Es como si los



Rolling Stones no tuvieran nada que ver con ese tranquilo rincón en el borde mismo del condado. Pero... ¿qué habría sido del rock si Michael Phillip y Keith no se hubieran encontrado en el andén de aquella estación?

Dartford es, entonces, algo así como Belén. Un lugar anodino donde alguna vez brilló una estrella, la estrella que hizo posible que existieran los Rolling Stones, el mayor prodigio de la historia del rock. Del rock como arte y del rock como negocio corporativo.

### Canterbury

Unos 60 kilómetros al este de Dartford se encuentra la siguiente parada de este viaje imaginario. Al menos esta vez el sitio evoca algo: una catedral, un par de castillos, un obispo y la colección de cuentos de Geoffrey Chaucer. Bueno, en tiempos más recientes también ayudaron a sacarla del anonimato los músicos del llamado estilo Canterbury, una receta bastante difícil de definir. Una receta que nació a partir de una banda seminal de los años 60, los Wilde Flowers. Wilde con *e* final, homenaje a Oscar. De hecho, Soft Machine y Caravan, herederos directos de estos salvajes Wildes y los dos grupos más representativos del estilo Canterbury, son bastante distintos entre sí, y a su vez, de otras propuestas originadas en esta zona.

Lo que denominan rock de Canterbury es, en esencia, un pop refinado que no esconde para nada los conocimientos profundos de armonía de sus compositores y ejecutantes con toques de jazz, cierto virtuosismo muy controlado y líneas melódicas muy cuidadas. Y mucho humor, humor inglés, y algo de crítica social a cargo de Robert Wyatt. Pero es un rock que ayuda a reforzar esa imagen que se forma uno de la campiña inglesa, donde de tarde en tarde saltan gatos de Cheshire, reinas

de Corazones, la liebre de marzo y heroínas de las novelas de Jane Austen. A diferencia de la música de los Stones, muchos de esos discos de Caravan, Matching Mole, los dos primeros de Soft Machine y los de Hatfield and the North están impregnados por esa idea nostálgica que suele generarle la campiña inglesa a quienes jamás han vivido en ella.

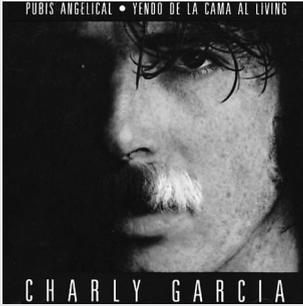
### Shepherd's Bush

No es una ciudad, es un barrio en el oeste de Londres vecino de Hammersmith. Casas más bien pequeñas, el paso elevado de la Westway, los estudios de White City, el estadio de Queen's Park Rangers... No es un lugar demasiado llamativo, más allá de que allí funcionan varios locales nocturnos donde se evoca que por esas calles solitarias pasaron infinidad de bandas punk y *reggae*.

Pero la leyenda se escribe a través de crónicas de un pasado glorioso y efímero: el jubileo punk de 1976-1977. Historias de *squatters* que ocupaban edificios abandonados. De pequeñas comunidades donde se juntaron punks y rastas, el Hammersmith Palais de la canción de The Clash. Pero también es el lugar donde los Who comenzaron a abrirse paso a golpes (al menos eso dice Roger Daltrey, el cantante, cuando evoca su adolescencia en aquel vecindario); en fin, es



ROCK EN ESPAÑOL



CHARLY GARCIA  
Argentina

**Yo no quiero volverme tan loco**

Yo no quiero volverme tan loco  
yo no quiero vestirme de rojo  
yo no quiero morir en el mundo hoy.  
Yo no quiero ya verte tan triste  
yo no quiero saber lo que hiciste  
yo no quiero esta pena en mi corazón.  
Escucho un bit de un tambor entre la  
desolación  
de una radio en una calle desierta  
están las puertas cerradas y las  
ventanas también.  
¿No será que nuestra gente está  
muerta?  
Presiento el fin de un amor en la era  
del color  
la televisión está en las vidrieras  
toda esa gente parada que tiene grasa  
en la piel  
no se entera ni que el mundo da  
vueltas.  
Yo no quiero meterme en problemas  
yo no quiero asuntos que queman  
yo tan sólo les digo que es un bajón.  
Yo no quiero sembrar la anarquía  
yo no quiero vivir como digan  
tengo algo que darte en mi corazón.  
Escucho un tango y un rock  
y presiento que soy yo  
y quisiera ver al mundo de fiesta.  
Veo tantas chicas castradas y tantos  
tontos que al fin  
yo no sé si vivir tanto les cuesta.  
Yo quiero ver muchos más delirantes  
por ahí  
bailando en una calle cualquiera  
en Buenos Aires se ve  
que ya no hay tiempo de más  
la alegría no es sólo brasilera.  
Yo no quiero vivir paranoico  
yo no quiero ver chicos con odio  
yo no quiero sentir esta depresión  
voy buscando el placer de estar vivo  
no me importa si soy un bandido  
voy pateando basura en el callejón.  
[...]

Álbum: Yendo de la cama al living  
Imagen: www.geocities.com

el lugar donde uno supone que los Clash se conocieron. Y hablar de The Clash significa evocar revuelta, lucha, discusión acerca del presente y del futuro del mundo, qué hacer para que eso que llaman no-futuro sea al menos soportable. Shepherd's Bush no admite casi colores. Blanco, negro, algún crema opaco, rojo ladrillo ennegrecido por el hollín y el paso del tiempo. Un lugar triste pero digno, anclado en la segunda mitad de los años 70, un lugar donde aún es posible el sueño de resistir.

**Bristol**

Un puerto de aguas oscuras y frías al suroriente de Inglaterra, colores grisosos y opacos, gaviotas, bruma, llovizna, frío. Allí viven miles de hijos y nietos de Jamaica, de Trinidad y Tobago, de todas las Indias Occidentales. Ellos cargan en su memoria inmediata y ancestral los colores vivos de sus vestimentas, el calor, los ritmos de África, de la música negra de todo el continente americano. El resultado de esa mezcla tiene que ser el sonido envolvente, brumoso y sugerente de eso que llaman *trip hop*, reflejo sutil del cruce de la cultura de las Antillas y el ambiente de puerto, por definición un lugar abierto a influencias de cualquier parte, un lugar donde todos los gustos suelen mezclarse. *Trip hop*, funk, soul, electrónica, toques de orquesta sinfónica de bandas sonoras.

Por lo general, Bristol ha sido periferia. Y eso termina siendo una gran ventaja. Al no haber una industria musical como en otras ciudades más grandes de Estados Unidos y Gran Bretaña, todo sucede alrededor de pequeños sellos disqueros, lo que les permite a los músicos mayor libertad para experimentar y, sobre todo, tiempo para elaborar sus ideas musicales y darle forma a su sonido.

Bristol comenzó a escribir su pequeña gesta a finales de los años 80; allí se producirá un sonido propio alrededor de un colectivo denominado el Wild Brunch



**Fragmentos de irrealidad que convierten vecindarios anodinos en nirvanas imaginarios porque allí, a pesar de lo que pueda comprobar la evidencia, ocurrió algo de veras importante y trascendental.**

(a diferencia de Caterbury, un *wild* sin sin *e* final, un salvaje a secas) del cual salieron Daddy G y Mushroom, quienes junto al grafitero Robert '3D' del Naja, conformaron lo que se conoce como los padres del *trip hop*. ¿Cuánto duraría aquello?

Bristol evoca un negro solitario de casi dos metros envuelto en abrigos, bufandas y gorros de lana, que en su mente mastica y mastica una melodía y un ritmo envolvente que le da vueltas en la cabeza y que muy pronto volverá canción en un oscuro rincón de su hogar, donde funciona su estudio casero.

### Colonia

En la región de Renania del Norte-Westfalia hay ciudades como arroz. Y una de ellas está en mi mapa porque de allá es Can. Y no hay nada más alejado a la idea de Colonia, de ciudad alemana a orillas del Rhin, que la música de Can. A diferencia de la vecina Düsseldorf, cuya banda más emblemática es Kraftwerk, los inventores (dicen) de la electrónica tal como hoy se la conoce, los maestros supremos. "Autobahn", "Trans Europe Express", "The robots" y "Radioactivity" son temas muy alemanes, de la Alemania Federal de posguerra. En cambio... ¿qué tiene que ver el álbum *Tago mago* con la ciudad que hizo famosa su agua y su catedral?

Cuando uno oye Can y le dicen que Can es de Colonia, lo primero que le viene a la cabeza es la palabra vanguardia. Tiene que ser una ciudad abierta. Una ciudad donde se cruzan los caminos del este y el oeste, los del pasado y el futuro. Porque eso es Can. Un grupo que se adelantó a su tiempo por diez o hasta 20 años con base en la exploración de ritmos primitivos, sonidos de continentes lejanos. De amalgamarlos con jazz, con psicodelia, de jugar con trucos de estudio que violan las leyes básicas de un estudio de grabación: en vez de encerrarse en un ambiente aislado, al grabar abrían las ventanas de la sala donde instalaban sus equipos para que se colaran todos los sonidos del exterior. Viento,

pájaros, camiones, sirenas de ambulancias. Colonia es, pues, sinónimo de laboratorio, de experimentación, de punto de encuentro de vanguardia, de ciudad distinta.



Colonia tiene que ser una ciudad distinta. O tuvo que serlo al menos en la primera mitad de los años 70, cuando Can grabó sus mejores discos. Vaya uno a saber si lo anterior es cierto. Lo que ocurre es que todo debería ser posible en una ciudad que hizo posible el prodigio de Can.

### Vigo

Las rías dominan el paisaje costero de Galicia, en el extremo noroccidental de la península ibérica. Una descripción que presume mucha lluvia, bruma, oleaje, colinas escarpadas, barcos de pescadores que entran y salen, el fantasma milenario de los celtas acentuado por los sonidos de gaita que suelen acompañar los documentales de Televisión Española que promocionan la región.

Vigo no significaría nada en el atlas del rock si no fuera por estos cuatro nombres: Siniestro Total, Golpes Bajos, Semen Up y, el más importante: Os Resentidos.

Gracias a ellos dejé de despreciar a Galicia. Motivos los hay de sobra, además de los chistes de gallegos: es la tierra de Julio Iglesias, Francisco Franco y del papá de Manolito. Gracias a Siniestro y a Os Resentidos, comencé a hacerle fuerza al Celta de Vigo, su equipo de fútbol.

ROCK EN ESPAÑOL



DEF CON DOS  
España

**La culpa de todo la tiene Yoko Ono**  
La culpa de todo la tiene Yoko Ono  
y el espíritu de Lennon que le sale por  
los poros.

¿Por quién doblan ahora todas las  
campanas?

¿Por qué Uri Geller doblaba  
cucharas?

¿Por qué al despertarme tengo  
lagañas?

¿Quién quema el monte y quién lo  
apaga?

Y aquí estamos todos fumando y  
esperando,  
mirando las obras con los jubilados.  
Porque ya no nos dejan vivir de los  
kleenex

ni de acomodar a la gente en el cine.  
El kilo de cartón ha caído en picado.  
Pasó la moda del San Pancracio.

La gente no quiere coger propaganda  
y ya nadie consume castañas asadas.  
Otra chochona y otro payasete.

Perrito piloto, chupete de la suerte.  
Situación apurada, discurre o rabia.  
Paciencia hoy y hambre mañana.

[...]

Y aquí estamos todos fumando y  
esperando,  
mirando el decomiso con los jubilados.  
Porque ya nadie compra rubio  
americano,  
ni mecheros de colores a precio de  
saldo.

Y ya no es negocio limpiar parabrisas,  
ni llorarle a las viejas que salen de  
misa.

Y con el piedrasonic y el tocomocho  
no sacas en limpio ni pal calimocho.

Y en el metro ahí están como siempre  
los guardas jurados

quitándoles los puestos a los indios,  
moros y africanos que venden barato.

Y pienso con mi última neurona.  
[...]

Álbum: Alzheimer

Imagen: www.defcondos.com



Si uno se guía por la discografía de estas bandas, Vigo tiene que ser un lugar espléndido. Mejor que Madrid, Barcelona y San Sebastián juntos. Porque Siniestro Total y Os Resentidos son, de lejos, los mejores de la Movida. Nada que ver con Mecano, con Hombres G, con Presuntos Implicados. El mejor rock de España viene de allí. Rock fuerte, directo, cargado de humor, alejado de los clichés y, en el caso de Os Resentidos, parodias a cuanto género musical se les atravesó por delante.

Y son de Vigo. Y entre más se burlan ellos de Vigo, más sólida se vuelve la imagen que dibujan de su ciudad. Entonces Vigo viene siendo, gracias a esos cuatro grupos, un lugar que uno quisiera conocer, o mejor, no pisar nunca, para que esa idea no se vaya al piso en un gris y aburrido puerto de pescadores.

### Los Angeles

Una de las grandes ventajas de Los Angeles es que todos los miles de millones de terrícolas que hemos visto series de televisión e ido al cine la conocemos como la palma de la mano sin tener ni idea de que la conocemos. Porque, a diferencia de otras ciudades que salen por la tele y en el cine, en Los Angeles no hay Golden Gate ni Empire State ni Torre Eiffel ni Big Ben ni Taj Mahal ni Obelisco ni Capilla Sixtina ni Plaza Roja... pero todos esos vecindarios anónimos están grabados con fuego en la memoria, así que no queda nada difícil imaginar que la playa de Venice, donde se formaron los Doors en 1965, es la misma de *Guardianes de la bahía* (de hecho, nada de raro que sea la misma). La ciudad autopista, sin andenes ni buses, diseñada para que millones de personas rueden eternamente por sus autopistas, sus accesos a las autopistas y las salidas de las autopistas. De Anaheim a Santa Monica, de Venice a San Bernardino, de los Doors a Frank Zappa, porque claro,

**Vigo viene siendo, gracias a esos cuatro grupos (Siniestro Total, Golpes Bajos, Semen Up y Os Resentidos), un lugar que uno quisiera conocer, o mejor, no pisar nunca, para que esa idea no se vaya al piso en un gris y aburrido puerto de pescadores.**

cada quien arma su rollo personal y fragmentado con Los Angeles, porque allí han sucedido demasiadas cosas importantes relacionadas con el mundo del entretenimiento y buena parte del rock y del pop. Pero eso no significa que sea una ciudad desangelada, digamos, la ciudad de Fleetwood Mac y los Eagles y todo ese pop adulto contemporáneo que suena y resuena en las frías emisoras elegantes de FM, porque en Los Angeles también se armaron los Byrds y Metallica y Guns'n'Roses y el *punk* de Los Angeles y el *hip hop* de Los Angeles y...



Todo comenzó, en mi caso, con una canción que cantó Arlo Guthrie en Woodstock y que me abrió por primera vez las puertas de Los Angeles. "Coming in from London over the pole, flying on a big jet liner..." El sueño siempre postergado de volar por encima de Groenlandia. Luego, el tardío descubrimiento de los Doors fue suficiente para armar el mito, que tomó forma definitiva y decisiva gracias a Frank Zappa. Si alguien ha cuestionado la esencia misma de su ciudad y del rock es este guitarrista que de niño (a comienzos de los años 50) llegó de Baltimore, en la costa este, a Lancaster, en el desierto Mojave, y de allí se trasladó a un suburbio del gran Los Angeles llamado Cucamonga.

Zappa grabó más de 60 discos. En plena euforia de la psicodelia, parodió el *Sgt. Pepper* de los Beatles con su *We're in it only for the money*,

y de alguna manera predijo el final poco sancto del *Flower Power*. Mejor dicho, Zappa lo dio a entender bien claro: el rock es esto. El negocio. El rock es como Los Angeles y dejémonos de pendejadas.

Pero Zappa muy rara vez fue comercial, y jamás hizo concesiones para intentar pegar un hit. Ante todo fue un músico integral (fue, porque murió de cáncer de próstata en 1993), un guitarrista eximio, un laboradicto que siempre tuvo estudio en su casa y que trabajaba unas 18 horas al día, un compositor y director de orquesta.

Esa Los Angeles de Zappa, de los Doors, de los punks, la Los Angeles de Charles Bukowski en *Mi Los Angeles*. No la conozco, tal vez nunca vaya por allá. La otra Los Angeles, la de Fleetwood Mac y los Eagles, se las regalo a los programadores de pop adulto de las emisoras de FM.

### Tijuana

A orillas del océano Pacífico, y en el punto exacto donde alguien decidió que California comenzaba a llamarse Baja California, queda Tijuana, típica ciudad de paso, de cruce, de frontera, ciudad famosa por ser a la vez infierno y paraíso, opulencia y miseria, el *glamour* de Hollywood y los narcos. Es música nortea, acordeones y timbales, sombreros texanos (nada de sombrero mariachi) a muy pocos kilómetros de San Diego, que es como decir Los Angeles.

Tijuana ha sonado desde siempre. Primero como a sala de espera y *lobby* de hotel gracias a las melifluas trompetas de Herp Albert y su Tijuana Brass. A comienzos de los 80 el grupo Wall of Voodoo, de Los Angeles, la sacó de ese territorio estéril cuando en su canción "Mexican radio" lanzaron la frase "I wish I was in Tijuana eating barbecued iguana". Pero los verdaderos

ROCK EN ESPAÑOL



**DELIRIUM**  
Honduras

**Espejos**

Ha comenzado el viaje  
hacia una esquina  
de mi inconsciente  
en otra realidad  
observe el camino  
desde una esquina  
de mis delirios  
antes de despertar.  
Penetraré en un sueño  
y en el veré ahí qui ofrece  
el secreto soplo de razón  
esperando redención  
ahora sé que estoy influido  
por una fuerza extraña  
algo que no está en mi ser.  
Se vuelve  
obscura mi influencia  
altera la consciencia  
que goza de incoherencias  
el fuego despedaza  
la carne que agoniza  
por un momento aguardo  
el humo despejar  
espejos despiertan alrededor  
la sangre del pensamiento  
esencia de su razón.  
Ahora veré el mundo  
cansado de esperar.  
Ahora veré el mundo  
cansado de soñar.  
Se vuelve  
obscura mi influencia  
altera la consciencia  
que goza de incoherencias  
el fuego despedaza  
la carne que agoniza  
por un momento aguardo  
el humo despejar  
espejos despiertan alrededor  
la sangre del pensamiento  
esencia de su razón.

Álbum: Delirium  
Imagen: [www.metal-observer.com](http://www.metal-observer.com)



cartógrafos de una Tijuana que es más que narcos, clandestinos y pobres, son los integrantes del Colectivo Nortec. Nor, por norteño, tec, por *techno*. Ellos elaboraron esa idea de ciudad de frontera, de paso entre el tercer y el primer mundo, a través de sus mezclas de música electrónica y sonidos propios de las bandas sinaloenses: tubas, timbales, acordeones. Y a partir de esa música casi sin texto crearon todo un desarrollo gráfico a través del video y las artes gráficas. Ese material que acompaña los temas es el que habla por ellos.

El Tijuana de Nortec es, entonces, una fiesta mexicana sin mariachis. Una fiesta mexicana con mariachispún chispún. Timbales que juegan con las cajas de ritmos Roland, los sonidos envolventes de Café del Mar sazonados con tubas de banda de pueblo. En algunos temas rozan la perfección y uno quisiera hacerle caso a la chica de Hiperboreal, que repite una y otra vez “This is Tijuana! Come in!”, y salir corriendo. Pero claro, al leer el libro *Paso del Nortec*, de José Manuel Valenzuela, todo ese imaginario se desploma. Porque de los pocos lugares que calentaron este movimiento quedan muy pocos, y casi todos los integrantes del colectivo andan más por San Diego y de gira por Europa que en su Tijuana natal. Y Tijuana, de nuevo, regresa a su estatus de ciudad de frontera, la de los hermanos Arellano (cartel de Tijuana), lanchas rápidas, esas cosas.

**Kingston**

Resulta sorprendente que en una isla tropical del tercer mundo, que es la mitad de grande de Cundinamarca, se hayan realizado tantos aportes al desarrollo de la música popular. Chris Blackwell, fundador del sello Island, lo expresó así a comienzos de la década de los 90: “Lo que me parece grandioso de la música de Jamaica es que buena parte de lo que existe en la música popular actual comenzó en Jamaica: las versiones *dub*, las remezclas (*re-mixes*), el *rap*, muchos efectos electrónicos. Casi cualquier cosa que se oye en un disco de hoy comenzó



en Jamaica”. Blackwell agrega que la principal característica de la música de Jamaica es que ha sido capaz siempre de mirar hacia ambos lados. Es decir, al oeste, que es también el presente, que es Estados Unidos (blues, jazz, *rhythm’n’blues*, rock’n’roll), y al este, es decir, el pasado, la herencia africana.

Kingston, y en particular el *ghetto* de Trenchtown, representan el triunfo supremo de lo marginal sobre lo sofisticado, de la raíz sobre las flores y los frutos que adornan el árbol.

Trenchtown debe ser como Soweto. Y Soweto es como cualquier barrio marginal del trópico en África y el Caribe. Son ciudades-símbolo. Ciudades fáciles de imaginar porque de Soweto se han visto infinidad de tomas que recuerdan paisajes muy familiares en países como Colombia, con sus comunas nororientales y noroccidentales, sus ciudades Bolívar, sus distritos de Aguablanca, hasta su propio Nelson Mandela.

Es que esa es tal vez la gran magia de Kingston, o al menos de esa Kingston que da vueltas en mi cabeza. Es el rasta de barrio capaz de inventar una nueva cultura a partir de viejos vinilos de 45 y armar una caja enorme de colores de donde brota una música que habla de pasado, presente y futuro, de África y Nueva Orleans, de

Indias Occidentales y Nueva York. Y es que este sonido de *ghetto* está con nosotros desde los tiempos del *ska*, del *reggae*, del *dance-hall* y de su versión más reciente, reelaborada en Panamá y Puerto Rico: el vilipendiado *reggaetón*.

Sí, señores, cada vez que escuchen las palabras Kingston, Jamaica, recuerden la enorme deuda que le tiene el planeta del rock, del *hip hop* y de tantas otras cosas a una isla cuyo tamaño es, repito, la mitad de Cundinamarca. ■

#### DISCOGRAFÍA RECOMENDADA

##### Dartford

*The Rolling Stones* y *The Rolling Stones 2*, The Rolling Stones.

##### Canterbury

Caravan, *The Canterbury tales*.

Gong, *Camembert électrique*.

Soft Machine, *Vols. 1 y 2*

Hatfield & The North, *The Rotter's Club*.

##### Shepherd's Bush

The Who, *My generation*.

The Clash, *The Clash*.

ROCK EN ESPAÑOL



**DESORDEN PÚBLICO**  
Venezuela

**El hombre con la pistola**

Ya no hay tiempo de decirles "hola".  
Tampoco venimos a contar  
una historia  
pero, oigan todos  
hay alguien que nos las quiere  
patear  
y es él,  
es el hombre con la pistola.  
El hombre con la pistola  
está en la escuela.  
El hombre con la pistola  
está en la iglesia.  
(La gente reza)  
El hombre con la pistola  
está en tu conciencia.  
(Sexo, violencia)  
El hombre con la pistola  
te da lo que le pidas.  
(Y a cambio de eso, te quita vida)  
Por aquí ya pasó el hombre con la  
pistola.  
Veo mucha gente con aspecto  
embalsamado  
será que se inyectaron parafina  
bajo la piel  
o habrán comido demasiado  
plástico.  
El hombre con la pistola  
es la moda.  
El hombre con la pistola  
es censura.  
(Nos vende basura)  
El hombre con la pistola  
maneja los placeres.  
(Hombres y mujeres)  
El hombre con la pistola  
te da lo que le pidas.  
(Y a cambio de eso te quita vida)  
Plástico enlatado.

Álbum: En descomposición  
Imagen: www.angelfire.com

**Bristol**

- Massive Attack, *Blue lines*.
- Tricky, *Maxinquaye*.
- Portishead, *Dummmies*.

**Colonia**

- Can, *Tago Mago*, *Ege Bamyasi*, *Future days*.

**Vigo**

- Os Resentidos, *Vigo capital Lisboa*.
- Siniestro Total, *Menos mal que nos queda Portugal*.
- Golpes Bajos, *A santa compañía*.
- Semen Up, *Lo estás haciendo muy bien*.

**Los Angeles**

- Frank Zappa, *Strictly comercial*, *Joe's Garage*, *Apostrophe*, *One size fits all*.
- The Doors, *Strange days*.

**Tijuana**

- Wall of Voodoo, *Call of the west*.
- Colectivo Nortec, *The Tijuana Sessions Vols. 1 y 3*.

**Kingston**

- Bob Marley, *Legend*, *Kaya*, *Uprising*, *Confrontation*, *Babilon by bus*, etc.
- Varios artistas, *Tougher Than Tough: The story of jamaican music*.
- Lee "Scratch" Perry, *Arkeology*.

**EDUARDO ARIAS**

Biólogo uniandino. Periodista empírico. Ha escrito sobre música en diversos medios como las revistas *Diners* y *Semana* y el periódico *La Prensa*. Durante los años ochenta hizo parte de la banda de rock nacional *Hora Local*.